

Mensaje cinco

**El árbol de la vida**

Lectura bíblica: Gn. 2:7-9; Ap. 2:4-5, 7; 22:2, 14;  
2 Co. 4:5; 5:14-15

**I. Cristo como vida es la realidad del árbol de la vida, el cual es el centro del universo; la vida es la meta de la creación efectuada por Dios (Gn. 1:26-28, 31; 2:7-9) y la meta de la salvación completa que Dios efectúa (Jn. 19:34; Ro. 5:10; Ap. 22:1-2, 14, 19):**

- A. En la Biblia el árbol de la vida siempre representa a Cristo como corporificación de todas las riquezas de Dios para que sea nuestro alimento; el hecho de que Dios pusiera al hombre frente al árbol de la vida indica que Dios quería que el hombre lo recibiera como su vida al comerlo orgánicamente y asimilarlo metabólicamente a fin de que Dios pudiera llegar a ser el elemento constitutivo del ser del hombre—Col. 2:9; Gn. 2:9; Jn. 1:4; 10:10; 14:6; 15:1; 6:35, 57, 63; 1 Co. 15:45.
- B. En Apocalipsis 2:7 el árbol de la vida representa al Cristo crucificado (implícito en el árbol como madero, 1 P. 2:24) y resucitado (implícito en la vida de Dios, Jn. 11:25), quien hoy está en la iglesia, cuya consumación es la Nueva Jerusalén, en la cual el Cristo crucificado y resucitado será el árbol de la vida para el nutrimento de todo el pueblo redimido de Dios por la eternidad (Ap. 22:2, 14).

**II. Necesitamos ver los obstáculos que la vida de Dios encuentra en el hombre:**

- A. El primer problema que la vida de Dios encuentra en nosotros es que no nos damos cuenta de las tinieblas de nuestros conceptos humanos:
  - 1. Necesitamos ver que lo único que importa en la vida cristiana es cómo nos ocupamos del Cristo viviente que está en nosotros—Gá. 1:16; 2:20; 4:19; Fil. 1:19-21; Ef. 4:13; 2 Co. 3:18.
  - 2. Ser un cristiano significa no tomar como objetivo nada que no sea Cristo; muchas personas tienen dificultades en su vida espiritual después de ser salvas porque no conocen la senda de la vida y no toman a Cristo como su vida.
- B. El segundo problema que la vida encuentra en nosotros es la hipocresía—Mt. 6:2, 5; 7:5; 23:13-29:
  - 1. La espiritualidad de una persona no está determinada por su apariencia externa, sino por la manera en que se ocupa del Cristo que mora en ella.

## EL ÁRBOL DE LA VIDA

### Mensaje cinco (continuación)

2. Nuestra bondad natural es una espiritualidad falsa y en realidad es un gran impedimento para la vida; la expresión de la vida conlleva que rechacemos nuestra manera de ser y preferencias naturales y que simplemente le permitamos a Cristo operar en nosotros y quebrantarnos.
  3. Si siempre hacemos las cosas según nuestra manera de ser y nuestro ser natural, el resultado siempre será la hipocresía.
- C. El tercer problema que la vida encuentra en nosotros es la rebeldía:
1. Cristo opera y se mueve en nosotros a fin de que entendamos claramente Su voluntad y Sus requisitos para con nosotros, así como Su dirección y tratos para con nosotros.
  2. Sin embargo, si no obedecemos, sino que actuamos en contra de la sensación en nuestro interior, sin aceptar la dirección que proviene de Él o sin pagar el precio, tal renuencia y oposición son rebeldía.
  3. El pecado que cometemos con más frecuencia y de mayor gravedad no es externo ni visible; más bien, es el pecado de desobedecer el sentir de Cristo en nosotros; Cristo vive en nosotros, y Él constantemente nos da un sentir interior de vida—Ro. 8:6; 1 Jn. 2:27.
- D. El cuarto problema que la vida encuentra en nosotros es nuestra capacidad natural:
1. Muchos hermanos y hermanas verdaderamente aman al Señor, son celosos por el Señor y son muy piadosos; no obstante, el mayor problema que ellos tienen es la fortaleza y grandeza de sus capacidades y habilidades; por consiguiente, Cristo no tiene terreno en ellos ni una manera de proceder en ellos.
  2. Es posible que seamos muy capaces y talentosos, pero que no consideremos que esas cosas sean pecado o inmundicia; en lugar de menospreciar nuestras capacidades naturales, las valoramos; si estas capacidades permanecen en nosotros sin ser quebrantadas, llegarán a ser un problema para la vida de Cristo.
- E. Existe una solución para todos estos obstáculos que hay en nosotros: debemos pasar por la cruz y permitir que la cruz nos quebrante; si queremos que la vida de Cristo no encuentre impedimentos en nosotros, debemos experimentar el quebrantamiento de la cruz y permitir que estos obstáculos sean eliminados y removidos—Mt. 16:24-25.

Mensaje cinco (continuación)

**III. A fin de comer a Cristo como árbol de la vida debemos darle a Él el primer lugar en todas las cosas, lo cual consiste en amarlo con el primer amor, siendo constreñidos por Su amor a considerarlo y tomarlo como todo en nuestra vida—Ap. 2:4-5; Col. 1:18b; 2 Co. 5:14-15; Mr. 12:30; Sal. 73:25-26; 80:17-19:**

- A. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en comerlo a Él como árbol de la vida; comer a Cristo como árbol de la vida, es decir, disfrutar a Cristo como nuestro suministro de vida, debería ser el asunto primordial en la vida de iglesia—Ap. 2:7; Jn. 6:57, 63.
- B. El contenido de la vida de iglesia depende del disfrute que tenemos de Cristo; cuanto más lo disfrutemos, más rico será el contenido; sin embargo, comer a Cristo como árbol de la vida, disfrutarlo como nuestro suministro de vida, requiere que nosotros lo amemos con el primer amor—Ap. 2:4-5.
- C. Por un lado, hablando estrictamente, comer del árbol de la vida en el Paraíso de Dios mencionado en Apocalipsis 2:7 se refiere al disfrute particular de Cristo como nuestro suministro de vida en la Nueva Jerusalén en el reino milenar venidero.
- D. Por otro lado, disfrutamos al Cristo crucificado y resucitado, quien es el árbol de la vida, el suministro alimenticio en nuestro espíritu, como anticipo hoy en la iglesia; cada iglesia local es un paraíso de Dios, donde Cristo es el árbol de la vida para que lo disfrutemos.
- E. Cuando le damos al Señor el primer lugar en todo y nos mantenemos comiendo al Cristo crucificado y resucitado como árbol de la vida a lo largo del día, entonces la iglesia, sin importar cuál sea su condición, llega a ser un paraíso para nosotros; por tanto, nuestro sentir y nuestra actitud hacia la iglesia dependen de nuestra situación.
- F. “Si hoy no disfrutamos a Cristo como árbol de la vida en la vida de iglesia, ciertamente no participaremos del árbol de la vida en la era del reino. Según mi experiencia, hoy la iglesia en Anaheim es un paraíso para mí”—*Los grupos vitales*, 2.<sup>a</sup> ed., pág. 121.
- G. La razón intrínseca de la desolación y degradación de la iglesia es que Cristo no es exaltado por el pueblo de Dios; ellos no le dan la preeminencia, el primer lugar, en todo; siempre que el pueblo de Dios exalta a Cristo dándole la preeminencia en cada aspecto de su vivir, se produce restauración y avivamiento—Sal. 80:17-19.

## EL ÁRBOL DE LA VIDA

### Mensaje cinco (continuación)

- H. Cristo debe tener el primer lugar no sólo en nuestro vivir, sino también en todos nuestros mensajes; “no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como vuestros esclavos por amor de Jesús”—2 Co. 4:5; cfr. He. 1:3; 8:1; 12:2; Sal. 80:1, 17-19; 110:1-7:
1. En nuestra obra deberíamos continuamente atraer a las personas de regreso al centro y permitirles ver que “Cristo es Señor”; debemos darle al Señor Jesús Su lugar en el trono—cfr. Cnt. 1:1-4; Is. 6:1, 3; Jn. 12:41.
  2. A fin de dar tal mensaje nosotros mismos debemos ser quebrantados por Dios y permitir que Cristo tenga el primer lugar en nosotros; nuestro mensaje es simplemente nuestra persona—2 Co. 4:10-13; Jn. 12:24-26; cfr. Lc. 12:49-50.
  3. Que el Señor diga “bien hecho” supera todas las alabanzas del mundo; el rostro sonriente del cielo supera todos los rostros enojados de la tierra; el consuelo propio del cielo supera todas las lágrimas de la tierra—Mt. 25:21, 23; Jer. 1:7-9, 18-19; Dn. 4:26.
- I. A fin de darle a Cristo el primer lugar en todas las cosas debemos tener un amor afectuoso por Él como nuestro Rey; entonces nuestra lengua será la pluma de ágil escribiente, presta a escribir de nuestro amor por Él y nuestra alabanza a Él junto con nuestra experiencia y disfrute de Él conforme a todo lo que Él es—Sal. 45:1-2; 2 Co. 3:3, 6.
- J. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en tomarlo a Él como nuestra centralidad—nuestro centro sostenedor— y nuestra universalidad: nuestro todo; necesitamos tomarlo a Él como centro, contenido y circunferencia de nuestro universo personal—Col. 1:17b, 18b.
- K. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en contemplar Su hermosura y pedir el consejo de Jehová en cada detalle de nuestra vida y obra cristianas—Sal. 27:4; Jos. 9:14; Fil. 4:6-7.
- L. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en ser dominados, gobernados, dirigidos, guiados y movidos por nuestro espíritu mezclado, ocupándonos del reposo en nuestro espíritu al ser Sus cautivos y al orar: “Señor, conquístame. Hazme Tu cautivo. Nunca me dejes ganar. Derrótame todo el tiempo”—2 Co. 2:13-14.

Mensaje cinco (continuación)

- M. Amar al Señor con el primer amor, darle el primer lugar en todas las cosas, consiste en tener un cielo despejado como cristal asombrado que por encima tiene el trono de zafiro de Dios; esto significa que no hay nada entre nosotros y el Señor y que estamos llenos de la atmósfera, condición y situación celestiales de Su presencia que rige: tomándolo como nuestro Rey y permitiéndole regir y reinar en nuestro interior—Ez. 1:22, 26.
- N. Únicamente Cristo el Rey, quien reina sobre la tierra junto con los vencedores, Sus ayudantes en el reinado, puede resolver los problemas del mundo actual (Is. 42:1-4); el nombre de Cristo será recordado en todas las generaciones y será alabado por las naciones mediante Sus santos que vencen y que son sus correyes (Sal. 45:16-17; Ap. 2:26).
- O. Los vencedores, tipificados por Sion, son la cabeza de playa mediante la cual el Señor regresará para tomar posesión de toda la tierra—Sal. 48:2; Dn. 2:34-35.
- P. “Alzad vuestras cabezas, oh puertas; / y seáis levantados, oh portales perdurables; / y entrará el Rey de gloria. / ¿Quién es este Rey de gloria? / ¡Jehová, fuerte y valiente! / ¡Jehová, valiente en la batalla! [...] / ¿Quién es este Rey de gloria? / Jehová de los ejércitos, / ¡Él es el Rey de gloria!”—Sal. 24:7-8, 10:
1. Las puertas son las de las ciudades de las naciones; los portales son los de los hogares de la gente, y Cristo es el Deseado de todas las naciones (Hag. 2:7); en términos generales, todas las naciones están a la expectativa de la venida de Cristo, pero Cristo no vendrá rápidamente según nuestro concepto humano (2 P. 3:8-9); por tanto, debemos alzar nuestras cabezas con la expectativa de Su venida esperando la misma con firme perseverancia.
  2. El Rey de gloria es Jehová de los ejércitos, el Dios Triuno consumado quien está corporificado en el Cristo victorioso y vencedor (Lc. 21:27; Mt. 25:31); Jehová es Jesús y Jesús es el Dios Triuno encarnado, crucificado y resucitado, quien es poderoso al combatir y es victorioso (1:21; Ap. 5:5).
  3. Él es Aquel que regresará en resurrección junto con Sus vencedores a fin de poseer toda la tierra como Su reino—Dn. 2:34-35; 7:13-14; Jl. 3:11; Ap. 11:15; 19:13-14.

## EL ÁRBOL DE LA VIDA

### Mensaje cinco (continuación)

- Q. Cristo, Aquel que está en el trono de Dios, tiene el aspecto de piedra de cornalina (su color rojo representa la redención) y de piedra de jaspe (su color verde oscuro representa la vida en sus riquezas); por tanto, cuando nos sometemos a la autoridad de Cristo como Cabeza y estamos bajo Su trono, somos los beneficiarios de todo lo que Él es en Su redención jurídica y en Su salvación orgánica para poder tener el mismo aspecto del Dios de gloria en Su rica vida—4:3; 21:10-11a; Ro. 5:10.
- R. Los que lavan sus vestiduras en la sangre redentora de Cristo tienen derecho a disfrutar el árbol de la vida como su porción eterna en la ciudad santa, el Paraíso de Dios, en la eternidad—Ap. 22:14; 2:7.